

El yo virtual y la muerte

Carolina Rodriguez Cioffi- 2020

Facultad de Artes - Universidad Nacional de La Plata

Departamento de Diseño Multimedial

Taller de Diseño Multimedial 5

Profesor Titular: Federico Joselevich Puiggrós

Ayudantes:

Nicolás Mata Lastra

Elizabeth Toledo

ÍNDICE

Abstract.....	2
1. La sociedad digital.....	4
2. Formación del yo virtual: <i>¿qué es es yo virtual?</i>	5
3. Rito mortuorio y duelo.....	6
4. Memorial virtual.....	7
5. Comunicación con los difuntos.....	9
6. Conclusión.....	12
Bibliografía.....	14

Resumen

Esta investigación invita a reflexionar sobre cómo la digitalidad permite nuevas formas de recordar y conectarse con los difuntos y su relación con la idea de trascender los límites de nuestra mortalidad.

Abstract

Esta investigación busca comprender la relación entre cómo los medios digitales actuales permiten recordar recuerdos de personas ausentes, evitando que su esencia quede en el olvido con el tiempo, brindando acompañamiento a familiares y amigos en momentos de nostalgia. Y por otro lado, también refuerzan la idea de mantenerse vivo para siempre, al menos en esencia.

Para contextualizar, la sociedad que se encuentra atravesada por la digitalidad, donde prima la conexión digital entre personas. Donde cada una tiene participación en las redes: genera y consume contenido de toda índole, comparte, se relaciona con otros, etc. Esta actividad que se realiza desde la virtualidad configura el *yo virtual*, figura que permite al humano trascender la corporalidad y genera registros que siguen disponibles en la red incluso después de su muerte biológica. Entonces, ¿qué pasa con estos registros después que muere? Los registros digitales de cada persona tienen un papel importante a la hora suplir la necesidad de nuestros familiares y personas cercanas de mantener con vida sus recuerdos, sentirse cercanos y conectados de alguna forma con aquel que ya no está, mantener viva nuestra esencia.

En la red ya existen espacios como blogs y aplicaciones en formato de red social especialmente contruidos con la idea de que los allegados de los difuntos puedan compartir recuerdos y mensajes en comunidad. También hay otros servicios que van más allá y pueden ser contratados en vida para administrar un avatar y perfil fúnebre y que el mismo se encuentre disponible para los seres queridos del cliente cuando muera.

Un poco más experimentalmente, algunas empresas están desarrollando bots con inteligencia artificial que toma información de los registros personales del cliente y mediante entrevistas configura su forma de expresar con el fin de comunicarse con los familiares y allegados del mismo al momento de que su yo biológico deje de existir.

Todos estos servicios apuntan a mantener viva una parte de cada persona, ¿será acaso esta una forma de olvidar la propia mortalidad?

La sociedad digital

A lo largo de la historia de la humanidad hubo diferentes adelantos tecnológicos y aparición de herramientas que produjeron un cambio en los sistemas de producción e implicaron una modificación en la organización social existente. Con cada nueva tecnología cambia también el acceso al conocimiento.

El hecho digital marca un momento histórico disruptivo que modifica la transmisión de conocimiento y el sistema productivo en simultáneo. La información está al alcance de cualquiera, las comunicaciones son globales e inmediatas a través de internet, todos tenemos acceso a las redes. Con esta base el proceso de producción cambia y se adapta a las necesidades y exigencias de los usuarios.

En palabras del arqueólogo Genis Roca (2011) Internet también nos atraviesa cómo comunidad, cómo sociedad. Implica el rediseño de todos los procesos que involucran a la sociedad, por lo tanto implica cambios en la misma, en cómo nos manejamos.

Cambian todos los procesos sociales (formas de relacionarnos con el entorno y con las personas, formas de consumir música, comprar, leer, estudiar, trabajar, etc.) transformándose por las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías. El ser humano se encuentra en una sociedad completamente mediada por lo digital. Con desarrollo de herramientas que están permitiendo que parte de la vida acontezca en otro plano.

Formación del yo virtual: ¿qué es es yo virtual?

La digitalidad produce un cambio en todos los procesos sociales, ahora las personas se comunican, ven noticias, juegan en línea, crean nuevos lazos de amistad, se educan, trabajan, generan contenido, lo comparten y un sin fin más de acciones a través de internet. Todos estos datos que se generan sobre lo que los gustos, qué cosas compartir, con quienes interactúan, qué portales prefieren visitar, la creación de cuentas y perfiles en las distintas redes sociales, foros, blogs, apps, compras online, etc. configuran un perfil dentro de internet, un *Yo Virtual*. Una unidad digital que está formada por miles de datos de la interacción en el mundo digital. Este yo virtual no es menos real que el yo biológico, las interacciones y producciones dentro de la red son tan reales como las que sucede en el mundo orgánico.

Jooan Kim en su escrito “Fenomenología del ser digital” toma el concepto de Heidegger “Dasein”:

Dasein es presentado desde su cotidianidad como un ser-en-el-mundo que siempre se está proyectando en las posibilidades de ser, las cuales constituyen su propio ser. Siendo-en-el-mundo, el Dasein no se muestra como un sujeto individualizado que representa objetos mentalmente, por el contrario, se pierde en la impersonalidad del mundo compartido con los otros y establece relaciones funcionales con el entorno. (Vial Roehé, M., & Dutra, E. 2013)

Para Kim el yo virtual que se configura en la red existe, forma parte del mundo y representa a cada persona en el mundo digital. Afirma:

[...] yo diría que deberíamos concebir a los seres digitales como una tercera entidad ubicada en algún lugar. Heidegger sostiene que las formas básicas de ser son: ser de la naturaleza **res extensa** y el ser de la mente **res cogitans**. Pero entre estos dos, ahora debemos insertar una cosa más: **res digitalis**, que configura un nuevo ciber espacio[...] Sugeriría que el concepto

de "Dasein como ser-en-el-mundo" debería expandirse para que pueda incluir "Digi-sein cómo ser-en-el-World-WideWeb". (Joochan Kim, 2001, p 108).

Cada vínculo generado en la red, cada interacción con otras personas, es real e influye en el ser en el mundo físico. El Digi-sein puede considerarse una extensión del propio ser en la red. Todo lo que se realiza en la red influye de alguna forma en el yo biológico y todo lo que se realiza en el mundo físico repercute en cada interacción interacción en la web. Entonces, ¿cómo afecta la muerte biológica al yo virtual? Morir en la era de la sociedad digital ya no es morir del todo. El yo virtual perdura tal cual es y juega un papel importante en la aparición de nuevas formas de transitar el duelo y lidiar con la muerte.

Rito mortuario y duelo

El duelo forma parte del rito mortuario al momento de una pérdida. En sociedades occidentales el rito mortuario está mediado por la cultura y la religión. Actualmente implica una ceremonia entre familiares y el círculo cercano del difunto que se da en un espacio de velatorio para la despedida del cuerpo y el posterior acompañamiento al cementerio, lugar donde serán dejados los restos y puestos a disposición para ser visitados. Lo cierto es que esta costumbre, el rito, se está modificando. Las personas cada vez participa menos de estos encuentros para la despedida del difunto, los velorios en muchos casos no se realizan y directamente el cuerpo del difunto pasa del hospital a la sala crematoria, sin homenaje previo. El tratamiento del cuerpo también cambia, se lo invisibiliza, con el aumento de las cremaciones el sepulcro en el cementerio ya no es el lugar elegido para el descanso eterno.

En las sociedades modernas se busca eludir el tema de la muerte, se trata de un tabú que es necesario ocultar para no tener presente lo finito de la vida. (..) la muerte ya no se interpreta, como en las sociedades tradicionales, como un proceso de renovación de las generaciones, sino como el final de la vida individual, de ese sujeto único e indivisible creado por el pensamiento científico moderno. (Israel Márquez, 2017, p 106). Por eso es necesario limpiar todo rastro del proceso de deterioro y muerte. El momento de duelo ya no se comparte, pasa a ser un proceso puramente personal, se desociabiliza.

El memorial virtual

Con la llegada de internet comenzaron a registrarse distintas plataformas (páginas, blogs, foros) que funcionaban como cementerios y memoriales virtuales, brindando el espacio para que el círculo social del difunto pueda homenajearlo incluso a la distancia física y así compartir mensajes de despedida, buenos deseos sobre su partida o hacer alguna reflexión que lo ayude a desahogar su pena. Las primeras plataformas creadas no hacían más que reflejar digitalmente el accionar habitual en los ritos mortuorios en el plano físico, brindaban el servicio de florería, creación de placas conmemorativas, espacio para dedicar oraciones etc. Luego, más en el auge de la red 2.0, surgen espacios que funcionan como redes sociales en las que los deudos pueden crear un obituario en línea al que todos tienen acceso mediante un link. En él pueden interactuar con otras personas ya sean del círculo íntimo del difunto u otras personas que se ven reflejadas en el dolor ajeno y tienen la necesidad de compartir palabras de aliento o su propia dolencia. Se crean así espacios donde personas de todas partes del mundo comparten el duelo. Está

actualización del servicio funebre virtual se da por un lado para solventar el problema de la distancia física entre familiares y allegados del difunto, y por el otro, por el cambio en la comunicación y la incorporación de nuevos círculos sociales creados a través de internet. Estos servicios buscan reunir para compartir el momento de duelo, a todos los lazos sociales tanto físicos cómo puramente digitales creados por el difunto en vida. Es el caso de la web *alife.social* que también cuenta con su versión app. En su manifiesto explican: “No existe tecnología que sustituya un abrazo. Pero estamos convencidos de su potencial para servir de ayuda a las personas que han perdido a un ser querido. Alife pone la tecnología a su servicio para que puedan tener un espacio donde compartir su cariño y sus recuerdos.” (<https://alife.social/es/>).

El surgimiento de estas nuevas formas de obituarios/cementerios/ memoriales virtuales permite la resocialización del rito mortuario. Volver a compartir el proceso de duelo y acercarnos a la aceptación de la muerte, al menos esto es lo que todos dicen buscar.

Otro caso importante que marcó un quiebre con respecto al resto de los memoriales virtuales es: Facebook inmemoriam. Las cuentas memorial de facebook surgen en la red social a partir del pedido de los mismos usuarios en la necesidad de reformar el estatus de los perfiles de amigos fallecidos. Si bien la opción de eliminar el perfil queda en manos de los familiares directos del difunto o a quien haya dejado cómo contacto de legado, muchos tenían la necesidad de seguir en contacto con su cuenta. Entonces Facebook decidió implementar este cambio en el perfil de las personas fallecidas y transformarlos en cuentas inmemoriam. Aclaran en la web “Las cuentas conmemorativas proporcionan un lugar para que amigos y familiares se reúnan y compartan recuerdos de un ser querido que haya fallecido.

En función de la configuración de la privacidad de la cuenta, los amigos pueden compartir recuerdos en la biografía conmemorativa.”

<https://www.facebook.com/help>)

El rasgo distintivo de esta cuenta inmemoriam por sobre las otras plataformas sociales que cumplen la misma función es que el perfil fue creado por el mismo difunto en vida, al igual que los lazos de amistad quienes son los únicos que después pueden interactuar con su cuenta. El control sobre el contenido previo y los visitantes lo tiene la persona conmemorada.

Comunicación con los difuntos

En múltiples culturas se da la necesidad de conectarse de alguna manera con el otro plano, el de las almas de los fallecidos.

En la religión cristiana (culto de mayor magnitud en América Latina) se toma la muerte como la separación final del alma y el cuerpo, siendo este el envase que contiene al primero. Al momento de morir el cuerpo es bendecido y enterrado en el marco de una ceremonia. Mientras que el alma vuelve al lado del Padre Dios. En estos cultos los rezos forman parte de la comunicación con las almas de los difuntos, siempre en función de guiarlas al plano celestial donde al final de sus días todos van a reunirse. Se marca la existencia del plano de los vivos y de los muertos como planos incommunicables entre sí, salvo a través de algún evento milagroso. De hecho, buscar mediante ritos o actividades consideradas ocultistas la invocación de espíritus para la comunicación es condenado por la iglesia católica. Sin embargo la tentación por comunicarse con el *más allá* siempre estuvo presente, con el fin de conocer qué nos depara al momento de la partida y con la necesidad de saber

también, que la conciencia y parte de la esencia del ser sigue un curso en algún lado. La comunicación con los difuntos es una forma de aliviar el miedo al fin definitivo.

En la sociedad digital el caso de Facebook inmemoriam da pie a la ilusión de comunicación que puede llegar a establecerse con los fallecidos. Porque la dinámica de interacción entre perfiles amigos, en relación a cuando la persona estaba con vida, no cambia. Todavía es posible compartir cosas en su muro, nombrarlo en algún recuerdo, compartir fotos de su perfil, interactuar con sus amigos.

Aunque no se espera que la persona fallecida le devuelva la comunicación a través de los mismos medios, también hay numerosos ejemplos de la creencia de que, si bien los mensajes de Facebook solo pueden fluir en una dirección, las respuestas están llegando a través de fenómenos naturales, sueños e intercesiones, y que los seres queridos fallecidos están guiando y ayudando a los vivos. (Elaine Kasket, 2012)

La experiencia de la muerte y la pérdida del vínculo con el difunto es menos brusca y real en las redes sociales. Las visitas al cementerio generan una noción de mortalidad, de desconexión con respecto a la persona que allí reposa. En las entrevistas realizadas por Elaine Kasket sobre los dolientes que interactúan con perfiles inmemoriam en facebook se explicita “El yo digital persistente y el vínculo del doliente con él se experimenta de alguna manera como "real", y existe un miedo terrible a que ese vínculo se rompa” (Elaine Kasket, 2012, p 254).

Esta doble posibilidad que brinda facebook inmemoriam de: por un lado crear en vida tu propio perfil inmemoriam y por el otro generar una ilusión de conexión y comunicación entre los que aún se encuentran en el plano físico. Dio luz a una nueva perspectiva en cuanto a la evolución del servicio fúnebre digital.

Las tecnologías evolucionan y se ponen en función al servicio que el usuario necesita. Las plataformas más nuevas y experimentales ofrecen creación de avatars con inteligencia artificial que levanten datos del yo virtual de la persona que contrata el servicio para generar charlas mediante chat con los deudos al momento de la muerte. Es el caso de Eternime, que se presenta como : “(...)una red de avatares de Inteligencia Artificial que preservan para la eternidad los pensamientos, historias y recuerdos de sus dueños. El avatar actuará como un biógrafo personal, conectándose a las cuentas digitales de su propietario (Facebook, correo electrónico, calendario) y dispositivos (teléfono inteligente, wearables) y recopilando datos.” (<http://eterni.me>)

Si bien todos estos cambios en el rito mortuario dados a partir de su incorporación a la digitalidad permiten un nuevo acercamiento a la temida idea de la muerte y la desaparición del plano físico. Parece generar en los usuarios, en vista de cómo está evolucionando el servicio en función de las demandas de los mismos, la sensación de prolongar su legado y su vida a través de la supervivencia de su yo digital que ya se considera una extensión del ser, mediante: la actividad, el recuerdo y la comunicación con el círculo social con el que interactuaba en vida.

Conclusión

En una sociedad digital la tecnología atraviesa de tal forma al ser que lo desdobra en: un yo biológico y un yo virtual. El yo biológico es el ser orgánico formado por datos de código genético. El yo virtual se configura a través de múltiples datos informativos que creamos con la interacción en la web.

A diferencia del yo biológico, el yo virtual no sigue las reglas espacio-temporales humanas. Puede estar en todos lados, mutar constantemente y perdurar infinitamente. Al tratarse de una extensión del propio ser genera la ilusión de vivir para siempre, incluso después de la muerte del yo biológico.

La muerte y los ritos fúnebres como procesos sociales se ven atravesados y modificados por la digitalidad. Dando paso a nuevas formas de vivenciar el luto. El yo virtual posibilita la creación de perfiles memorial/cementerios digitales, los cuales pueden clasificarse según su creador, quien es el encargado de narrarlo.

Por un lado está el obituario en los cementerios digitales, donde amigos y familiares son los encargados de crear colectivamente los espacios de homenaje narrando a través del contenido que deciden compartir la vida del difunto.

Por otro lado existen perfiles creados por el difunto en vida, donde los datos y la curaduría de la biografía post mortem quedan a cargo de cada persona antes de su partida del plano físico. Lo más innovador en estos servicios fúnebres para el rito digital es la creación de perfiles con inteligencia artificial que aprende de los datos proporcionados por la interacción en la red, de quien contrata el servicio.

Estos espacios de memorial virtual abren la posibilidad de hablar sobre la muerte, lo que ese pensamiento provoca. Ayuda a transitar no solo una pérdida, sino la noción de que todos tenemos una fecha de caducidad en el plano biológico.

Sin embargo, estas nuevas formas de lidiar con la pérdida solo hacen que tal pérdida no exista. La extensión de la vida a través del perfil virtual no es vivir dos veces, es seguir perpetuando una esencia de la propia vida. Al momento en la persona elige cómo va a ser su avatar post mortem, al momento en el que se permite que los datos sean utilizados para la conformación de una inteligencia artificial que interactúe cómo lo haría la persona en vida, para que no se pierda la conexión con las relaciones que se forman de manera digital. En ese momento no se está aceptando conscientemente la muerte cómo parte de la vida, solo hay una adaptación, se toman las herramientas que nos ofrece la tecnología actual para ocultar al máximo el hecho de la ausencia en el plano biológico. El duelo se sociabiliza a través de estas nuevas herramientas digitales, pero la muerte se sigue negando.

Otro aspecto del rito mortuario tradicional que se traslada al plano digital es la variación en el servicio fúnebre que se tiene según el estatus de la persona dentro de la comunidad. Originalmente las personas de alto poder adquisitivo o socialmente relevantes tienen ceremonias fúnebres mucho más importantes que el resto de la población. Ahora bien, el acceso a internet es global para todos, pero excluye a personas de sectores socioeconómicos bajos y a aquellos no alfabetizados en el uso de las tecnologías digitales. Claro que el servicio de estas plataformas de memorial virtual no restringe su uso, es abierto a todos (si bien en casi la totalidad de los casos se trata de servicios pagos). Entonces la brecha sobre quien perdura más en la memoria y se mantiene activo, quien tiene más representación incluso después de su muerte sigue valiéndose por los mismos factores que el rito mortuario tradicional.

Bibliografía

BBC News Mundo (19 febrero 2020) El polémico caso de la madre que se "reunió" con su hija muerta de 7 años a través de la tecnología.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51557842>

Banham, Russ (4 diciembre 2019) The Departed: Communicating With Lost Loved Ones Through AI and VR.

<https://www.delltechnologies.com/en-us/perspectives/the-departed-communicating-with-lost-loved-ones-through-ai-and-vr/>

Márquez, Israel. (2017). "Muerte 2.0": pensar e imaginar la muerte en la era digital. Andamios.

Castro Mateos, Antonia. (2015). El culto a la muerte en Internet: Nuevos horizontes espacio-temporales. Clivatge, número 2, 113-132.

Kasket, Elaine. (2012). Being towards death in the digital age. Existential Analysis. 249-261.

Kim, Joochan. (2001). Phenomenology of Digital-Being. Human Studies, número 24, 87-111.

Vial Roehe, M., & Dutra, E. (2013). Dasein, la concepción Heideggeriana sobre el modo de ser humano. *Avances En Psicología Latinoamericana* , 32(1), 105-113.

Facebook, Cuentas conmemorativas,

(<https://www.facebook.com/help/1506822589577997>)

Eternime, (<http://eterni.me>)

Alifie, (<https://alife.social/es/>).

TEDx talks, [TEDx talks]. (2012, marzo, 18). TEDxGalicia - Genis Roca - La sociedad digital Recuperado de

https://www.youtube.com/watch?v=kMXZbDT5vm0&t=1207s&ab_channel=TEDxTalks